

Juan de Vicente Abad

Cnvivencia **restaurativa**

**Aprender a convivir y a construir
entornos de aprendizaje seguros**

**Prólogo de Elena Martín Ortega
y Vicenç Ruïlan Castañer**

biblioteca
**INNOVACIÓN
EDUCATIVA**





Juan de Vicente Abad

Cnvivencia **restaurativa**

**Aprender a convivir y a construir
entornos de aprendizaje seguros**

Prólogo de **Elena Martín Ortega**
y **Vicenç Ruïlan Castañer**

biblioteca
**INNOVACIÓN
EDUCATIVA**



Dirección del proyecto: Violeta Calvo

Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM y Fátima Mateos (diseño de la guía)

Corrección: Juana Jurado

Edición: Sonia Cáliz

© SM, 2021

ISBN: 978-84-1392-221-8

Depósito legal: M-19821-2021

Impreso en España / *Printed in Spain*

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A quienes me han enseñado y me enseñan
a tener una mirada restaurativa sobre las relaciones y la vida.
A Fátima, Miguel y Paula por estar en mi vida.*



Índice

Prólogo	11
Introducción	19
• Un largo camino recorrido	21
• Los retos de nuestras escuelas	28
Capítulo uno. La lógica restaurativa	35
• La lógica retributiva	37
• La lógica restaurativa	42
• Algunas ideas erróneas sobre el modelo restaurativo	46
• El lugar de los castigos en la escuela	50
• Los valores, los principios y la actitud restaurativa	53
• Las prácticas restaurativas	57
Capítulo dos. Aprender a convivir	61
• ¿Qué aprender en convivencia?	62
• ¿Cómo aprender sobre convivencia?	71
La cultura del centro	71
Las políticas del centro	72
La convivencia en el aula	81
• Las competencias socioemocionales y las prácticas restaurativas	86
Capítulo tres. La comunicación afectiva	89
• La declaración afectiva o mensaje en primera persona.....	90
• La escucha empática	100

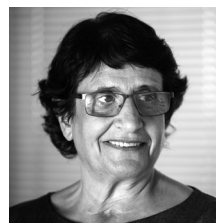
• Las preguntas afectivas	106
• Las preguntas afectivas y el resto de las prácticas restaurativas	108
• La comunicación afectiva y la actitud restaurativa	111
• La entrevista restaurativa	112
Capítulo cuatro. Los círculos de diálogo	115
• Los círculos de diálogo y su papel en la escuela	115
• Los círculos de diálogo como práctica restaurativa	117
• La calidad del diálogo en los círculos	119
• La estructura de los círculos de diálogo.....	125
• Los círculos de diálogo y las competencias socioemocionales	136
• Facilitar círculos de diálogo	138
Capítulo cinco. Los círculos de diálogo, en acción	145
• Círculos de diálogo para crear una comunidad educativa	145
• Los círculos de diálogo en el Plan de Acción Tutorial	161
• Los círculos de diálogo en el desarrollo de las distintas materias	178
Capítulo seis. La conversación restaurativa	185
• La conversación restaurativa	186
• La conversación restaurativa y la mediación escolar	187
• Las fases de la conversación restaurativa	192
• Algunas variantes sobre las fases de la conversación restaurativa	202
• La conversación restaurativa y las competencias socioemocionales	205
• Facilitar conversaciones restaurativas	207
Capítulo siete. La conversación restaurativa, en acción	215
• El caso de Rubén y Adrián	215
• El caso de Elena e Iván	226
• El caso de Inma y Lucas	229
Capítulo ocho. Los círculos restaurativos	233
• De la conversación restaurativa al círculo restaurativo	234
• Las fases del círculo restaurativo	238
• El círculo restaurativo y las competencias socioemocionales	256
• Facilitar círculos restaurativos	257
Capítulo nueve. El círculo restaurativo, en acción	267

• Una agresión en el parque	267
Epílogo	277
Agradecimientos	279
Guía de convivencia restaurativa	281
Bibliografía	307



Prólogo

Elena Martín Ortega es catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad Autónoma de Madrid y directora del Máster Oficial en Psicología de la Educación de la UAM, fue subdirectora y directora general del Ministerio de Educación y Ciencia (1985-1996), y formó parte del grupo responsable de la preparación y puesta en marcha de la LOGSE. Recientemente, ha colaborado también como asesora de la ministra de Educación y Formación Profesional y ha formado parte del grupo de expertos que han elaborado la propuesta de estructura del nuevo currículo de la LOMLOE.



Vicenç Rul-lan Castañer es licenciado en Psicología y máster en Resolución de Conflictos y Mediación. Ha trabajado como psicólogo y como maestro en todos los niveles educativos no universitarios. También ha sido técnico de convivencia de la Consejería de Educación de las Islas Baleares, desde donde asesoró sobre mejora de los planes de convivencia de los centros educativos, prevención y gestión del acoso escolar, mediación y prácticas restaurativas. Es miembro de la Asociación de Justicia y Práctica Restaurativa de las Islas Baleares y del grupo de investigación “Prácticas restaurativas” del Instituto de Investigación e Innovación Educativa (IRIE) de la Universidad de las Islas Baleares.



Convivencia y escuela. Un viaje de la periferia al núcleo

La descripción que Juan de Vicente presenta de la evolución que el concepto de convivencia ha experimentado en estas últimas décadas, en el ámbito escolar, muestra la progresiva toma de conciencia del papel esencial de las relaciones in-

terpersonales, las emociones y los cuidados en el desarrollo y el aprendizaje de cualquier ser humano. De considerarse un tema tangencial, problemático y cuya responsabilidad quedaba acotada a los profesionales de la orientación, hemos pasado a ir comprendiendo que, en realidad, se sitúa en el núcleo del proceso instruccional, es la clave del bienestar de todo miembro de la comunidad educativa y compete, por tanto, a todo aquel que la compone.

La tesis del libro es la necesidad de instaurar en los centros educativos prácticas restaurativas que trasciendan el modelo retributivo de gestión de la convivencia. Esta propuesta no debe entenderse únicamente como una forma distinta de prevenir y resolver los conflictos, sino también como un cambio profundo en la manera de entender el papel de la escuela en el desarrollo moral del alumnado. El enfoque restaurativo postula que lo que caracteriza a los seres humanos es su capacidad de sentirse responsables del bienestar del otro, además de buscar el suyo propio; de comprender que ambos son inseparables; de desarrollar un comportamiento y un juicio moral basados en la habilidad de identificar y *con-moverse* con los sentimientos de los demás. Se trata de incorporar la *ética de los cuidados* como eje vertebrador de la convivencia.

Las prácticas restaurativas se convierten así en un elemento fundamental de la enseñanza, porque promueven una meta esencial del aprendizaje: el desarrollo moral y ético del aprendiz. Su relevancia no puede, por tanto, limitarse al acierto de abandonar soluciones simplistas y dañinas como el uso de los castigos y las sanciones. Poner el foco de la educación en ayudar a aprender a vivir con otros sitúa el enfoque restaurativo en el núcleo de las reformas a las que se enfrentan los sistemas educativos. Hace tiempo que sabemos que la mejor manera de evitar conductas antisociales es enseñar las prosociales, pero es importante señalar que esta meta tiene relevancia no solo por prevenir problemas que dificultan la buena marcha de los centros escolares, sino porque además el desarrollo moral es lo que marca el grado de humanización de las personas y por ello debe ser el sustrato de todo proceso educativo.

El currículo refleja el proyecto social de una determinada comunidad, en la medida en que expresa el tipo de persona a la que se quiere contribuir desde la escolarización. Si en algo existe consenso en las recientes reformas curriculares es en la necesidad de que nadie abandone el sistema educativo sin haber adquirido una serie de competencias que le permitan enfrentarse a los desafíos del siglo XXI, que requieren, todos ellos, un elevado desarrollo moral. La estructura de las Enseñanzas Mínimas, que el Ministerio de Educación y Formación Profesional ha diseñado en la LOMLOE, parte de un primer elemento que articula el conjunto de los componentes curriculares: el perfil de salida de la educación obligatoria. En él, a semejanza de otros países, se expresan los aprendizajes esenciales que la socie-

dad debe asegurar para que cualquier persona pueda convertirse en un ciudadano o ciudadana con plenos derechos y deberes.

Estas intenciones educativas señalan las competencias que ello requiere, pero, más importante aún, destacan los principales retos que nos plantea el mundo en el que vivimos y la prospectiva de aquel en el que es probable que nos involuquemos¹. Si las competencias son necesarias, y estamos “obligados” a enseñarlas, se debe a que sin ellas no podremos dar respuesta a estos desafíos. Las competencias se deben así a los retos. Uno de los principales es, precisamente, *ser capaces de resolver los conflictos mediante el diálogo*. El enfoque restaurativo hace del diálogo la herramienta esencial de la convivencia. Pero, igualmente, *el respeto al medio ambiente, el consumo responsable, la salud personal y colectiva, el compromiso ante situaciones de inequidad y exclusión, la valoración de la diversidad personal y cultural, o el aprovechamiento crítico, ético y responsable de la cultura digital*, demandas esenciales todas ellas, implican adoptar una posición ética exigente que permita articular la búsqueda del bienestar personal, sin duda legítima, con la meta del bien común. Requieren, además, trascender la mirada local, más próxima, y analizar y comprometerse también con los problemas globales y la capacidad de empatizar con dificultades inexcusables, a pesar de que no nos afecten directamente. Para ello, hay que hacer propios los valores del cuidado y de la compasión.

La importancia que el modelo restaurativo da a los propios estudiantes, como principales protagonistas de promover la convivencia, coincide asimismo con otra de las claves de la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje: la personalización. Como plantea César Coll², conseguir que las alumnas y los alumnos atribuyan sentido a la actividad escolar supone atender sus intereses y necesidades, y otorgarles un papel progresivamente más autónomo en las decisiones que conlleve su organización.

Las prácticas restaurativas deberían, por tanto, constituir un principio rector de la vida de los centros educativos, presente en la planificación y el desarrollo del conjunto de la actividad escolar. Sin embargo, todavía estamos lejos de conseguir esta presencia generalizada en todas las escuelas. De entre las diversas razones que explicarían la dificultad de este cambio, queremos destacar la profunda transformación que el enfoque restaurativo implica en las creencias más arraigadas acerca de cómo promover una convivencia positiva. Al igual que sucedió con los estilos educativos de los progenitores y tutores en la familia, cuesta entender que

¹ COLL, C., y MARTÍN, E.: “La LOMLOE, una oportunidad para la modernización curricular”. *Avances En Supervisión Educativa*, (35), 2021. Recuperado de <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.731>.

² COLL, C.: “La personalización del aprendizaje escolar, una exigencia de la nueva ecología del aprendizaje”. En COLL, C. (Coord.), *Personalización del aprendizaje. Dossier Graó 3*, 14-18, Barcelona, 2018.

es posible ejercer el control haciendo que el propio aprendiz entienda el porqué de la norma, y la interprete como una muestra del afecto que los responsables de su desarrollo sienten por él o ella, y no como un deseo de castigarle. La concepción implícita, es decir, aquella más simple y primaria que se activa en nuestra mente de no haberla sometido a un contraste consciente³, es ejercer un estilo autoritario que se corresponde con un modelo retributivo de gestión de la convivencia.

También es una concepción más simple plantear que, para poder aplicar una práctica restaurativa, los estudiantes tienen que haber superado una moral heterónoma, o tener unos vínculos previos, por lo que no es un enfoque adecuado para todo el alumnado. Esta creencia refleja otra de las características propias de las teorías implícitas sobre el aprendizaje, según la cual las capacidades se tienen o no previamente, no se construyen. La moral heterónoma o autónoma es un estado, no un proceso y, por tanto, no es responsabilidad del docente ayudar a que el aprendiz avance, sino discriminar con lucidez quiénes tienen las características que permiten tratarlos de una forma más o menos compleja.

Superar estas “ideas erróneas sobre el modelo restaurativo”, como las denomina el autor, implica tomar conciencia de que las creencias que guían nuestra acción son: entender el fundamento de las prácticas restaurativas y contrastarlo explícitamente, llevar a la acción las prácticas alternativas, comprobar su efecto y reflexionar sobre lo ocurrido para hacer atribuciones adecuadas. Estas fases del cambio conceptual son costosas, pero es la única forma de que en los centros escolares se produzca un avance real. Instaurar nuevas prácticas sin que los distintos miembros de la comunidad escolar hayan modificado sus concepciones no garantiza un proceso de innovación consolidado como el que supone el modelo restaurativo.

El análisis de las concepciones de partida es, pues, un paso necesario, pero, por supuesto, no suficiente. Se requieren otras condiciones relacionadas con la organización de los centros y los recursos humanos que en el libro se identifican con acierto. La implicación del equipo directivo, la importancia de la acción tutorial, la necesidad de contar con un equipo que haga más fácil que alguno de sus miembros establezca la imprescindible actitud restaurativa ajustada a la diversidad del alumnado, o el papel de determinadas metodologías como el Aprendizaje Servicio, son factores fundamentales que ponen, de nuevo, de manifiesto la implicación del modelo restaurativo en el conjunto de la actividad educativa del centro escolar.

El valor del libro es, precisamente, abordar un tema tan nuclear, sistémico, innovador y complejo de una forma clara, práctica y estimulante. Ello es posible

³ POZO, J. I., SCHEUER, N., PÉREZ ECHEVERRÍA, M. P., MATEOS, M., MARTÍN, E. y DE LA CRUZ, M. (Eds.): *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje, las concepciones de profesores y alumnos*. Graó, Barcelona, 2006.

gracias a que parte de la experiencia y de la reflexión de Juan de Vicente, orientador en un instituto de Secundaria, con muchos años de dedicación al fomento de la cultura de la paz. Los distintos capítulos de la obra, de los cuales destacamos a continuación las ideas más relevantes, van desgranando los elementos esenciales del enfoque restaurativo de la convivencia, desde los fundamentos teóricos hasta los elementos más aplicados.

Convivencia positiva y convivencia negativa. Proactividad y reactividad

Hasta hace pocos años se hablaba tan solo de lo que llamamos *convivencia negativa*, aquella que busca *eliminar* el conflicto, la disrupción, el acoso. Esta visión negativa de la convivencia se centra en *evitar* y anular el conflicto, en lugar de *crear* entornos amables, seguros e inclusivos que favorecen la cohesión del grupo, el fomento del sentimiento de pertenencia y el contar con una comunidad que cuida de sus miembros.

La *visión positiva de la convivencia* que se presenta en este libro tiene unos objetivos claros, entre los que podemos destacar los siguientes: crear comunidad, hacer de la convivencia un objeto de aprendizaje y tratar el conflicto como una oportunidad para aprender y mejorar como personas.

Crear comunidad se refiere a facilitar que se forme un entorno saludable y seguro en el que los miembros del grupo se conozcan entre ellos, mantengan relaciones de confianza y se sientan incluidos y apreciados, como personas valiosas para el grupo.

Cuando nos encontramos cómodos en un grupo nos resulta más fácil dar lo mejor de nosotros mismos, atrevernos a asumir riesgos y a equivocarnos, a corregir los errores y a crecer. En cambio, en los grupos disgregados, en los que prima la competitividad excluyente, en los que hay grupitos de alumnado “popular”, junto a “los empollones” o los “marginados”, la convivencia resulta difícil, y estos grupos son terreno abonado para situaciones de acoso y malestar que crean climas poco propicios para el aprendizaje académico y personal. Los conflictos florecen fácilmente en grupos poco cohesionados, en los que prima un ambiente que, para muchos alumnos y muchas alumnas, es tenso y poco seguro. Por ello, es más productivo trabajar para mejorar el clima del grupo, en lugar de esperar a que se den conflictos graves para actuar.

El libro plantea una *visión proactiva* de la convivencia. Frente a la *visión reactiva*, que solo *reacciona* cuando los problemas son muy visibles, ineludibles, la *visión proactiva* tiene un plan sobre el tipo de entorno de convivencia que quiere construir y se pone manos a la obra para crearlo. El enfoque proactivo tiene un modelo de la convivencia que quiere construir, y lo trabaja desde el principio, previendo así muchos problemas. El enfoque reactivo, en cambio, va por detrás de los acontecimientos, centrándose en “apagar fuegos”. Al enfoque proactivo no le vale el “en

este centro no tenemos conflictos (acoso, ...)” como razón para no trabajar la convivencia. Una convivencia armoniosa se construye a diario, no cuando tenemos una crisis en marcha.

La comunicación afectiva

Uno de los elementos que utilizamos en el día a día de la escuela, en las relaciones entre las personas, en el aprendizaje, es la comunicación. De una forma u otra, vamos a comunicarnos. Esa comunicación se da entre el profesorado y el alumnado, entre el alumnado y con las familias.

El autor presenta diversos tipos de escucha, así como la declaración afectiva y las preguntas afectivas. Estas formas de escuchar, expresar y preguntar para suscitar la reflexión facilitan el entendimiento de uno mismo y de los demás. En el libro se presentan de manera detallada, con ejemplos claros de su utilización, así como con sugerencias respecto a situaciones prácticas que podemos encontrar y cómo podríamos responder ante ellas.

La comunicación afectiva, así como el conjunto de intervenciones propias de la manera restaurativa de convivir y desenvolvernos, no solo ayuda a crear un clima favorable para la convivencia, sino que también contribuye a desarrollar las competencias sociales y emocionales, como se nos muestra en este y en otros capítulos del libro.

El círculo de diálogo

El círculo es una excelente herramienta de creación de comunidad y fomento de la participación del alumnado, el profesorado y las familias. El círculo fomenta que las personas puedan participar en igualdad de condiciones: el objeto de la palabra va pasando de mano en mano —o de pie en pie, en clave COVID-19—, de manera que todas las personas, por turnos, tienen la oportunidad de compartir su punto de vista, siendo escuchadas con respeto. También es una muy buena oportunidad de entrenar la escucha pasiva, aquella en la que no intervenimos de forma visible, pero atendemos con curiosidad a las aportaciones de cada uno.

El círculo muestra con hechos —la equidistancia en la colocación de los participantes, cómo se comparte la palabra, la escucha atenta a cada intervención— la vocación de participación, diálogo, escucha, igualdad, responsabilidad e inclusión propias del enfoque restaurativo.

En el capítulo cuatro se presentan los círculos, con apartados muy interesantes sobre aspectos que se deben tener en cuenta a la hora de organizarlos y facilitarlos. En estas indicaciones se ve claramente que son círculos que el equipo del que forma parte Juan de Vicente ha aplicado en su centro y, por ello, sabemos que funcionan y pueden valer en nuestros centros.

En el capítulo siguiente, *Los círculos de diálogo en acción*, el autor nos presenta 21 ejemplos de círculos, listos para utilizar. Esta colección es especialmente interesante ya que ofrece círculos para el alumnado, para el profesorado y para las familias, orientados a diversos momentos del Plan de Acción Tutorial. También incluye varios círculos para desarrollar en materias académicas.

La conversación restaurativa y los círculos restaurativos

Hay capítulos dedicados a la conversación restaurativa: el seis la introduce y explica su uso de forma detallada y muy práctica; el siete muestra una variedad de ejemplos de su uso, que ayudan a ver de qué manera se utilizaría en diversas situaciones.

En los dos capítulos dedicados a los círculos restaurativos (ocho y nueve), se nos presentan, respectivamente, su estructura y su organización, y un ejemplo detallado de círculo restaurativo.

De todas las intervenciones presentadas, los círculos restaurativos son las que llevan más trabajo de organización y de facilitación. Por ello, solo se utilizan en situaciones en las que las otras intervenciones no son suficientes. El enfoque restaurativo presenta una jerarquía de intervenciones: las más fáciles de llevar a cabo son las que se aplican con mayor frecuencia, y solo se pasa a intervenciones más complejas cuando se ve que con las más sencillas no se va a poder gestionar bien la situación.

El trabajo en equipo

A lo largo del libro se hacen numerosas menciones a la importancia del trabajo en equipo: equipo de profesorado, equipos de alumnado, en un espíritu claramente restaurativo. Equipo que elabora y facilita círculos, que reflexiona sobre la tarea realizada y propone cambios. Diversos equipos de alumnado que tienen tareas asignadas en los diferentes programas que se trabajan en el centro. Esta participación, que reparte tareas y confía en las personas para su realización, fomenta un *liderazgo restaurativo* que no se reduce a unos pocos, sino que da espacio y hace crecer al líder que todos llevamos dentro, como *agentes* de nuestro trabajo, de nuestro aprendizaje.

La actitud restaurativa

Aunque hagamos referencia a ello al final, la actitud restaurativa es el principio de todo. Las intervenciones restaurativas que Juan de Vicente nos presenta van a contribuir mucho a crear un clima de convivencia positiva en el centro, contando con que se apliquen con actitud restaurativa, tal y como se va explicando a lo largo del libro.

Nos encontramos ante un libro accesible en el que las intervenciones restaurativas se presentan de manera muy práctica. Para aplicar el enfoque restaurativo en el centro educativo es necesario recibir una formación presencial práctica, en la que se trabaje la actitud restaurativa, así como las diferentes intervenciones. Este libro, junto con la formación presencial, es un excelente material para trabajar de una manera más restaurativa y, con el tiempo, elaborar un plan de convivencia restaurativo.

Como señala con acierto el autor, la pandemia ha permitido ver con más claridad la importancia de las relaciones interpersonales en la convivencia y en el aprendizaje. Esperemos que esta constatación no se interprete como una coyuntura excepcional, sino como una confirmación de su papel nuclear en la calidad de la educación, como se recoge en el título de este prólogo.